

## NOTA EDITORIAL

El presente es el primero de dos números que corresponden a las contribuciones del numeroso conjunto de colegas que participaron en el V Simposio Internacional de Arqueología PUCP, que tuvo como título «Procesos y expresiones de poder, identidad y orden tempranos en Sudamérica», se llevó a cabo entre el 11 y 13 de agosto de 2006 y organicé junto con Tom D. Dillehay, de la Vanderbilt University, Estados Unidos. Este título, algo complicado, tenía por objetivo señalar problemáticas centrales involucradas en el surgimiento de diversas formas de complejidad social que se dieron en los Andes centrales y fuera de su ámbito entre, aproximadamente, 3500 y 1000 a.C. Estos procesos son de enorme relevancia y forman la base de todo el desarrollo social y cultural posterior que domina la percepción del mundo andino antes de la llegada de los europeos.

La importancia de esta temática se ha manifestado en forma drástica gracias a trabajos recientes en una parte de la costa peruana conocida como el Norte Chico y que se han enfocado, sobre todo, en el paradigmático sitio de Caral, ubicado en el valle de Supe. En este complejo parecen estar presentes muchos de los logros que suelen adjudicarse a sitios mucho más recientes. Desde una perspectiva de la historia de la arqueología peruana, estos logros constituyen una especie de «revolución» en el sentido literal, ya que convierten al lapso comprendido entre los periodos Arcaico Tardío y Final en una etapa de auge temprano en vez de relegarlo a un tiempo de vestigios casi insignificantes previos al Periodo Formativo, en el que Tello vio la concentración de todas las consecuciones fundamentales que caracterizan a una «civilización». En la actualidad, aún existe la tendencia generalizada a buscar los orígenes de la misma sin preocuparse por las causas previas que permitieron su surgimiento. En este sentido, se percibe una cierta disposición a aceptar la presencia de «cunas de la civilización» que parecen ubicarse en tiempos cada vez más remotos. Sin embargo, estas visiones politizadas no prometen solucionar determinados problemas, como los autoimpuestos en el mencionado encuentro. En primer lugar, conviene admitir un conocimiento muy incompleto de las evidencias, así como una escasez de conceptos que tomen en cuenta esta situación, sobre todo en cuanto a los milenios que preceden al surgimiento de Caral y otros sitios complejos cuyos inicios se ubican en la primera mitad del cuarto milenio a.C. En vez de generalizar este fenómeno, habría que concentrarse en caracterizar cada uno de estos sitios con el objetivo de buscar sus identidades particulares en el sentido de su propia construcción cultural de los espacios construidos y de su mundo, así como su relación con los mundos exteriores.

Las discusiones acerca de estos fenómenos son de relevancia central en países modernos cuyo pasado se vincula con la formación de civilizaciones esplendorosas. Los arqueólogos que trabajan en ellos han reunido material asombroso que demuestra la presencia de diferentes formas de complejidad con antigüedades insospechadas hasta hace poco tiempo. Sin embargo, estas discusiones suelen ignorar el caso de los Andes centrales o lo presentan como una especie de «excepción de la regla». Los problemas relacionados con la domesticación o la sedentarización —considerados comúnmente como aspectos y procesos básicos en la neolitización— no reciben el interés debido, por lo que las comparaciones sustentadas se hacen difíciles o imposibles. A modo de ejemplo, en el Medio Oriente, proyectos internacionales y nacionales de diversos países —entre ellos, Jordania, Israel, Líbano, Siria, Turquía e Iraq— mantienen diálogos constantes que han permitido avanzar enormemente en la investigación de estos temas. En cambio, en Sudamérica, este diálogo padece de orientaciones nacionalistas y, a menudo, poco sistemáticas. Los arqueólogos nacionales suelen desconocer, en buena cuenta, los avances en cada uno de los otros países involucrados, con lo que se crea un mosaico variopinto de esquemas interpretativos sin diseños reconocibles. De esta manera, el resultado es una percepción de que los Andes centrales constituyen un foco originario del que irradian impulsos que encuentran receptores más o menos pasivos, algo que no explica el surgimiento temprano de cerámica en Colombia y la amazonía, y tampoco la presencia de montículos tempranos en el Uruguay, temas, entre otros, que se presentaron en el V Simposio.

Ante esta situación, junto con Tom Dillehay tuvimos la idea de reunir a diversos colegas con el fin de crear las bases para un diálogo internacional más fructífero. Partimos de relaciones muy extensas de personas especializadas en los diferentes aspectos por tratar, pero estas listas, debido a razones diversas, se redujeron considerablemente durante el tiempo de la preparación. Como es natural, esta reducción no estableció una base necesaria, pero constituyó un buen punto de partida. De este modo, se abarcaba un espacio desde Colombia hasta el sur de Chile, incluyendo Brasil, la parte oriental de Bolivia y el Uruguay.

Como resultado directo de la realización del evento, percibimos una cierta desorientación en buena parte del público, en su mayoría estudiantes, por un tema que parecía ser demasiado complejo y que tendía a confundirse con simples aportes alusivos a los periodos Arcaico o Formativo, lo que confirma la observación señalada arriba. Con el fin de subsanar este malentendido, optamos por agregar un segundo volumen con contribuciones de colegas que trabajan sobre esta temática en otras partes del mundo. De esta manera, el presente número recoge aportes de la mayoría de los participantes en el simposio, casi todos los que se ocuparon de los Andes, así como el trabajo de Marco Goldhausen y sus coautores, invitados por sus importantes resultados de prospecciones en el valle de Chancay, costa central del Perú. Los investigadores brasileños, Heiko Prümers y José Iriarte (del Uruguay), así como otros que trabajan el tema de los Andes y otros focos de civilización mundial formarán parte de la edición siguiente (*Boletín de Arqueología PUCP*, número 11).

Queda por agradecer a todos los que han participado en la preparación y la realización de este simposio y en la publicación del presente volumen. En primer lugar, quiero agradecer a mi amigo Tom, con quien formulamos la temática general. Su contacto directo con los colegas en diferentes países sudamericanos gracias a su profundo conocimiento del tema, sus colaboraciones con ellos y trabajos personales hicieron posible, en gran medida, la realización de esta reunión. A este aporte sustancial se agregan otros, como su papel como coorganizador del evento, coeditor de este número y la obtención de un aporte financiero importante de la Vanderbilt University. Asimismo, expreso mi reconocimiento por el apoyo económico brindado por el doctor Burkhard Vogt, Primer Director de la Comisión para la Arqueología de Culturas Extraeuropeas del Instituto Arqueológico Alemán (KAAK). La doctora Patricia Harman, Jefa de la Oficina de Apoyo y Coordinación de Eventos, y su personal se encargaron de las preparaciones del evento con la eficiencia de siempre. Como en anteriores ediciones del Simposio Internacional, Rafael Valdez tuvo el papel de Coordinador Adjunto, y mi esposa, Iris Bracamonte, diseñó el motivo principal del afiche, que aparece ahora en la carátula del presente número. La doctora Pepi Patrón, Jefa del Departamento de Humanidades, autorizó el evento, se ocupó de los asuntos administrativos correspondientes y participó en la inauguración. Asimismo, nos apoyó en diversos aspectos de la publicación de este *Boletín*.

En cuanto a la preparación de la publicación es un deber ya acostumbrado el agradecimiento a Rafael Valdez, por su labor eficiente en las labores de edición, la que presenta diversas mejoras y establece las bases para la inclusión futura de la revista en nuevas redes de indización. Además, quiero expresar mi gratitud a todos los ponentes y a los que tuvieron el tiempo de preparar un trabajo para este número. Gracias a ellos, todos hemos podido aprender mucho. Por último, agradezco el apoyo del Fondo Editorial PUCP, en la persona de la magíster Patricia Arévalo, su Directora General, así como de Aida Nagata.

No quiero terminar sin señalar un aspecto que es de gran importancia para la Especialidad de Arqueología PUCP —y, por tanto, también para el *Boletín*—, y es el hecho de que el presente año cumple 25 años de existencia, por lo que tenemos motivos para sentirnos satisfechos de los logros obtenidos en este lapso.

PETER KAULICKE